

9141

55-6

Abril 27/65

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.
GALERÍA DRAMÁTICA.

SUMA Y SIGUE.

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

L47 - 5465

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION

GABINETE DRA. Y FOT.

SUMA Y SIGMA

EXHIBICION A. N. O.

MADRID, D. - 1907

IMPRESA DE CRISTOBAL DE LA
CALLE DE LA PLAZA, 10

OBRA DEL MISMO AUTOR.

Atenas y Atenas.
 A quien Dios no le da hijos.
 Casas y comedores.
 Amor y amistad.
 Casaca, vino y chocolate.
 El oficio.
 El teatro y el teatro.
 El rey de los reinos.
 Juegos prohibidos.
 A cura de diversiones.
 El pacto con Salomón.
 La vida humana.

SUMA Y SIGUE.

El fin del amor.
Amor y de amor.
 En contra del amor.
 Casos de amor.
 E. H.
 Ganancia y pérdida.
 Las cosas de los reinos.
 Guías.
 La vida humana.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.
 El teatro y el teatro.

Yohan Sebastian von Humboldt

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Ataque y defensa.
A quien Dios no le dá hijos.
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero.
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
A caza de divorcios.
El pacto con Satanás.
No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Giralda.
La roca negra.
¡Si yo fuera rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Al amanecer.
Diez mil duros.
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ.
San Vicente alta, 52.

SUMA Y SIGUE,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

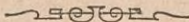
por

D. MARIANO PINA.

REPRESENTADA

POR PRIMERA VEZ EN MADRID.

en el Teatro de la Zarzuela, el 24 de Diciembre de 1864.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

calle del Clavel, 11, 2.º

1864.

SUMA Y SIGUE

PERSONAJES. ACTORES.

ELADIA.	SRA. VALVERDE.
JULIANA.	MORENO.
BERMELLON.	SR. MARIO.
D. ROQUE.	JIMENEZ.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION
 Calle del General, 11, 2.º
 MADRID

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

ELADIA, *cosiendo*.—JULIANA, *acabando de poner la mesa*.

JULIANA. Tomará usted café ó chocolate?

ELADIA. No tengo gana de nada. El susto de ayer me ha quitado completamente el apetito. Le has visto? Está tranquilo?

JULIANA. Durmiendo como un liron.

ELADIA. Pero chica, no hagas tanto ruido con los platos..... Ay! no tienes pizca de consideracion.

JULIANA. Pero si duerme á pierna suelta.

ELADIA. Por lo mismo no debe sentirse ni una mosca. (*Levantándose y dirigiéndose á la puerta izquierda del actor.*) Tomó la tila?

- JULIANA. No pude conseguir que la probase.
 ELADIA. Esa aversión á las medicinas!... Chist... La respiración es sosegada y tranquila.
 JULIANA. Me parece que no muere de esta. Conque, le sirvo á usted el desayuno?
 ELADIA. Bien; avisale á mi tío.
 JULIANA. El señor salió muy de mañana, y todavía no ha vuelto.
 ELADIA. Que no ha vuelto?
 D. ROQUE. Aquí me tienes ya.

ESCENA II.

DICHAS.—DON ROQUE.

- ELADIA. Mucho se ha madrugado, querido tío.
 D. ROQUE. *(Quitándose el gaban y el chaleco y poniéndose la bata.)* En efecto, y he tardado más de lo regular. Pero, qué quieres? los hombres de negocios. *(Condoliéndose de un brazo.)* Ay!... pronto vá á llover. Hoy estoy fatal del brazo. En fin, á la mesa, que ya estarás desmayada.
 ELADIA. Al contrario... Me siento tan nerviosa... tan hipcondriaca, que no tengo el menor apetito.
 JULIANA. Qué le serviré á la señorita?
 D. ROQUE. Tráela unas chuletas.
 ELADIA. Será en balde.
 JULIANA. Y para usted?
 D. ROQUE. Una taza de té... un vaso de agua. Yo me mantengo con líquidos. *(Se sientan á la mesa. Juliana se vá, y sale á poco con las chuletas y el té.)* Además, vengo sudando, y ahora no convendría cargar el estómago.
 ELADIA. Será negocio de muy grave entidad el que le trae á usted tan cansado.
 D. ROQUE. Te diré: la entidad para mí es la cantidad, y la cantidad es de diez mil reales, que sentiría perder.

- ELADIA. Desde que se ha vuelto usted avaro, no piensa más que en el dinero.
- D. ROQUE. Porque quiero reunir mucho, para que tú lo gastes cuando seas mi esposa.
- ELADIA. Sí, sí... pero me iba usted á explicar ese otro negocio.
- D. ROQUE. El de los diez mil reales?... Es muy sencillo. Hace seis meses que presté esa suma á cierto sugeto, con el módico interés de un cinco por ciento al mes...
- ELADIA. Estuvo usted muy equitativo.
- D. ROQUE. Yo nunca me valgo de la ocasion. Pero el deudor, en vez de acreditar su agradecimiento con la puntualidad en el pago, ha dejado pasar el plazo sin efectuarlo, y vengo de embargar todos los muebles de su casa.
- ELADIA. Pero eso es una crueldad.
- JULIANA. Ya están aquí las chuletas y el té.
- ELADIA. No tengo el menor apetito.
- D. ROQUE. Pero de qué proviene ese desgano?... Es necesario que hagas ejercicio, que salgas á paseo.
- ELADIA. Para que lleve otro susto como el de ayer?... Dios me libre!
- D. ROQUE. Un susto?
- ELADIA. Cuyo recuerdo commueve todo mi sér.
- D. ROQUE. Cuenta, cuenta. (*Sin dejar de comer.*)
- ELADIA. Ayer se me figuró que Virginio estaba triste.
- D. ROQUE. Pobrecito!
- ELADIA. Y para distraerlo me lo llevé al Retiro.
- D. ROQUE. Bien hecho.
- ELADIA. Le puse su gabancito marron y su corbata grose-lla, y como es tan gracioso y simpático, iba llamando la atencion de cuantos le miraban.
- D. ROQUE. Ya lo creo.
- ELADIA. Si viera usted lo que corrió y jugueteó por aquellos jardines!... Pero de pronto, oigo detrás de mí un grito desgarrador!...

D. ROQUE. Diantre!

ELADIA. Era de Virginio, que atropellado por un imbécil, estaba tendido en tierra con una manita casi deshecha de un pisoton.

D. ROQUE. (Me alegre.) Con que una mano estropeada?

ELADIA. El jóven... porque era un jóven el que lo pisó... y por cierto no mal parecido, se deshizo en excusas y cumplimientos; pero eso no le libró de que le llamase caribe é inhumano, al coger á Virginio en mis brazos, para traérmelo á casa en el estado más alarmante. (A Juliana.) Mira si se ha despertado.

JULIANA. (Mirando por la puerta izquierda.) Ahora está bostezando, y estira el bracito malo.

ELADIA. Ayl... si se desatará el apósito!

JULIANA. Ah!... se me olvidaba decir, que en el recibimiento hay un caballero que desea ver á usted.

D. ROQUE. A mí?... No ha dicho quién es?

JULIANA. Me ha dado esta targeta.

D. ROQUE. (Tomándola.) «Francisco Bermellon, pintor tal fresco.»—Calla!... pues si es el deudor de los diez mil reales!... Sin duda vendrá á pagarme. Dile que pase. (Vase Juliana.)

ELADIA. Mientras usted habla con el señor Bermellon, voy á ver cómo sigue Virginio. (Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA II.

D. ROQUE, BERMELLON.—*Juliana y un criado se llevan el velador en que ha almorzado D. Roque.*

D. ROQUE. Pase usted, caballero, y sírvase tomar asiento.

BERMEL. Gracias, es usted muy amable. (Haciendo reverencias.)

D. ROQUE. (Mucho me saluda... Mala señal.) Usted viene á hablarme sin duda?....

- BERMEL. Sí, de un alguacil y un escribano que ha tenido usted la bondad de remitirme.
- D. ROQUE. Y usted desea que arreglemos nuestra cuenta?
- BERMEL. Justo: deseo... que nos entendamos.
- D. ROQUE. Corriente. Trae usted buena moneda?
- BERMEL. Traigo buena voluntad. Por ahora no poseo otro capital.
- D. ROQUE. Que no?... Entonces qué quiere decir eso de pintar al fresco?
- BERMEL. Quiere decir, que siempre pinto muy ligero de ropa.
- D. ROQUE. En ese caso, qué es lo que usted pretende?
- BERMEL. En primer lugar, que usted me escuche.
- D. ROQUE. Ya estoy atento.
- BERMEL. Usted ha hecho embargar todas mis ropas y muebles.
- D. ROQUE. Justo, para reintegrarme de...
- BERMEL. Usted debe alcanzar, que yo puedo tener otros acreedores, que deducirán cada cual lo que en nuestras leyes se llama una tercería...
- D. ROQUE. Y qué?
- BERMEL. Que el juez decretará el concurso, y usted, probablemente, se quedará á la luna de Valencia.
- D. ROQUE. Eso lo veremos. Qué entiende usted de tercerías ni concursos?
- BERMEL. Le advierto, que antes de pintor he sido alguacil.
- D. ROQUE. (Demonio! pues si estoy hablando con un legista!) Pero, en fin, cuál es la pretension de usted?
- BERMEL. Una muy sencilla. Yo soy un hombre de bien y deseo pagar mis deudas.
- D. ROQUE. Esos deseos le honran á usted.
- BERMEL. Pero no quisiera ver desbaratar mi casa de esa manera. Se trata de los muebles de mis antepasados: muebles y efectos que cada uno revela toda una historia. Allí la botella con que se festejó la boda de un abuelo. Acá la silla desvencijada por otro en las costillas de su muger. Ya la cuerda

- con la que se ahorcó un ascendiente; ya la mesa en que otro le tiraba el pego á sus amigos... Oh! dispense usted que me arranquen lágrimas estos recuerdos de familia.
- D. ROQUE. Bien, hombre, tranquilícese usted y busquemos un medio para que no se malbaraten esos preciosos muebles.
- BERMEL. Lo tengo infalible, sin que se perjudiquen los intereses de usted.
- D. ROQUE. Veámos.
- BERMEL. Depositarlos en esta casa como en prenda pretoria.
- D. ROQUE. En efecto... de ese modo...
- BERMEL. Evitamos costas y usted abriga la seguridad de que, para rescatarlos, le pagaré en cuanto pueda capital é intereses.
- D. ROQUE. Convenidos. Aquí tengo un cuarto á propósito para colocarlo todo. (*El de la derecha.*)
- BERMEL. (*Asomándose al cuarto.*) Muy bonito, muy bonito. Capacidad, ventilación, cortinas, chimenea... Diga usted, hace humo esa chimenea?
- D. ROQUE. Nunca.
- BERMEL. Pues señor, estamos de acuerdo. Le abandono á usted mis vestidos, mi casto lechó, mis camisas, mis botas, mi neceser de afeitarse, en fin, todos mis efectos.
- D. ROQUE. (*Me cautiva este hombre por su honradez.*)
- BERMEL. Solamente le pido á usted permiso para venir á hacerme la barba...
- D. ROQUE. Eh?... Qué?..
- BERMEL. Y á mudarme de camisa.
- D. ROQUE. Y á mudarse de?..
- BERMEL. Como mis camisas estarán en ese cuarto, será indispensable que venga...
- D. ROQUE. Ya... y se muda usted muchas veces?
- BERMEL. Cuatro ó cinco veces al día. Usted pagará la planchadora, y ese gasto lo anota usted en la cuenta.
- D. ROQUE. (*Tiene razon... mientras yo tenga en mi poder las*

- camisas...) En fin, vaya usted á buscar los muebles
- BERMEL. Eso le corresponde á usted que los tiene embargados. Yo no puedo disponer...
- D. ROQUE. Es verdad: voy á escribirle una carta al notario, para que disponga su traslación.
- BERMEL. Un momento, señor don Roque. Advierto á usted que debo cuatro meses de cuarto, y que el casero no dejará sacar una silla sin que se le abonen.
- D. ROQUE. Canario!.. Cuatro meses?.. Qué importan?..
- BERMEL. A ciento ochenta reales...
- D. ROQUE. Treinta y seis duros!..
- BERMEL. Que usted puede abonar y adicionarlos á nuestra cuenta.
- D. ROQUE. (Dice bien... yo tengo asegurada la deuda...) Hasta despues, amigo mio. (*Vése foro izquierda.*)

ESCENA III.

BERMELLON.—*Despues* ELADIA.

- BERMEL. Perfectamente. (*Mirando la habitacion de la derecha.*) Mis muebles y ropas van á estar á las mil maravillas. Espejos... butacas... alfombra...
- ELADIA. Juliana?... Juliana?...
- BERMEL. Esa voz!... (*Volviéndose.*) Dios mio! la señora de...
- ELADIA. Qué veo!... usted aquí?
- BERMEL. Calma, señora, calma, y suplico á usted que me escuche.
- ELADIA. Despues del lance de ayer, qué significa su presencia en esta casa? Es que quiere usted gozar de nuevo con mi dolor?
- BERMEL. Señora: ayer fui el más desgraciado de los hombres, por no ver donde ponía el pié.
- ELADIA. Pobre Virginio!
- BERMEL. Ah!... se llama Virginio? Bonito nombre... Pero

- mi disculpa está en la belleza de usted. Yo la contemplaba atónito, cuando el infeliz vino á ponerse al paso, y paf...
- ELADIA. Oh!... no me recuerde usted aquel momento!
- BERMEL. Y he creído de mi deber venir á pedir á usted mil perdoñes, y á informarme del estado del paciente.
- ELADIA. Ah!... Es ese el objeto de su visita? Se encuentra más aliviado, pero el infeliz ha sufrido mucho.
- BERMEL. Crea usted que sus padecimientos me llegan al fondo de... y dispense usted la pregunta: bebe agua?
- ELADIA. De azahar y de tila. Por qué es la curiosidad?
- BERMEL. Porque al pisarlo, me mordió una pantorrilla.
- ELADIA. Con que le mordió á usted? Ni en aquel momento perdió su natural gracejo.
- BERMEL. (Pues no me hizo maldita la gracia.) Cuando yo miraba juguetear al dichoso animal en rededor de usted, creía ver una blanca mariposa en torno de una flor.
- ELADIA. Caballero!... Pero tome usted asiento.
- BERMEL. Mil gracias. (*Se sientan.*) Me atrevo á suplicar á usted, que ofrezca en mi nombre al enfermo este piloncito de azúcar.
- ELADIA. Dispense usted que no lo acepte, porque le daña la dentadura.
- BERMEL. En ese caso no insisto. (*Comiéndose el azúcar.*) Cúidelo usted, señora, ámelo usted, conserve usted ese precioso animal.
- ELADIA. Desde que murió mi marido él es mi único consuelo.
- BERMEL. Ah!... usted es viuda?
- ELADIA. Sin sucesion.
- BERMEL. Es una doble desgracia (*Acercando la silla.*) aunque no irreparable.
- ELADIA. Hay una poderosa razon para que yo les tenga apego á todos los de su raza.
- BERMEL. A los de la raza de su marido?

- ELADIA. No, de la de Virginió; porque le debo la vida á uno de su especie.
- BERMEL. Qué me cuenta usted?
- ELADIA. Una de las noches del último verano, paseando en Aranjuez, por la orilla del Tajo, me enredé en el miriñaque, y caí al agua.
- BERMEL. Siempre he detestado esos enredos.
- ELADIA. Mi tío, que me acompañaba, pidió socorro: nadie acudía, y ya me consideraba presa de las ondas, cuando se acercó á mí un hermoso perro de Terranova, de cuya cola me cogí, y me sacó á la opuesta orilla.
- BERMEL. Oh! perro filantrópico y humanitario!
- ELADIA. Mi tío solo vió un bulto negro, y sostiene algunas veces que mi salvador fué un hombre. Pero yo que estoy convencida de la verdad, quiero á todos los perros y en particular á mi Virginió.
- BERMEL. Al primer hijo que me dé el cielo, le he de poner ese nombre.
- ELADIA. Es usted casado?
- BERMEL. Todavía no, pero sigo la carrera.
- ELADIA. Y si viera usted cómo me consuela en mis aflicciones y soledades...
- BERMEL. Lo creo. Qué edad tiene?
- ELADIA. Tres años.
- BERMEL. La edad de las ilusiones.

ESCENA IV.

DICHOS.—DON ROQUE, JULIANA y mozos que conducen un baul, un biombo, una cama, colchones, sillas etc.

D. ROQUE. Por aquí... por aquí.

BERMEL. Ah!... Perdone usted, señora. (Á los mozos.) Mucho cuidado, por Dios. Toda mi suerte está en vuestras manos. (Uno de los mozos saca una caja de lavativa que se le cae al atravesar la escena. Bermellon la coje y se la pone debajo del brazo.)

D. ROQUE. Juliana, ayuda tú á colocar ese utensilio. (*Juliana, Bermellon y los mozos entran por la puerta derecha.*)

ESCENA V.

ELADIA, DON ROQUE.

ELADIA. Pero qué significa esto?

D. ROQUE. Esto significa un negocio magnífico.

ELADIA. Para qué ha comprado usted todos esos muebles?

D. ROQUE. Comprar!... Si son de Francisco.

ELADIA. Y quién es Francisco?

D. ROQUE. Mi deudor... ese jóven que hablaba contigo. Me dá todos sus enseres en prenda; y sin gastar un real en la justicia, aseguro la deuda.

ELADIA. Y entre tanto le deja usted en la calle! Eso es inícuo.

D. ROQUE. No: hemos convenido en que vendrá aquí á hacerse la barba, y á mudarse de...

ELADIA. Aquí?

D. ROQUE. En ese gabinete.

ELADIA. Pero no reflexiona usted, que introducir en la casa á un extraño, á un jóven... bastante guapo, puede dar que decir?

D. ROQUE. Asegure yo la deuda, y digan lo que quieran.

ELADIA. Y todo por la sórdida avaricia! Vamos... merecía usted...

D. ROQUE. Qué?..

ELADIA. Nada: déjeme usted en paz. (*Vase por la puerta izquierda.*)

ESCENA VI.

DON ROQUE, *después* BERMELLON.

D. ROQUE. Las mugeres no entienden una palabra de negocios. En sacándolas de sus moños y pelendengues..

BERMEL. *(Figurando que habla con Juliana.)* La cabeza altita eh?... dos almohadas y bastante abrigo á los pies.

D. ROQUE. Dos almohadas!.. piensa usted dormir aquí?

BERMEL. Es una idea que se me ha ocurrido hace poco. Quedando mi cama en ese cuarto, á usted le debe ser indiferente que esté ocupada ó vacía.

D. ROQUE. Sí... pero permítame usted...

BERMEL. Nada, nada... dormiré aquí. Y como no quiero serle gravoso, el gasto de la luz me lo anota usted en la cuenta.

D. ROQUE. Es que yo no admito pupilos.

BERMEL. Por Dios, señor don Roque!.. Pupilo es el que paga el pupilage, y le aseguro á usted que yo no pienso pagarlo.

D. ROQUE. Razon más para que se lo niegue. *(Ya me vá cargando este mozo.)*

ESCENA VII.

DICHOS.—JULIANA y MOZOS. *(Uno de estos cargado con el biombó que ha conducido antes.)*

JULIANA. Señor, la habitacion se encuentra llena de trastos, y no sé dónde poner cómodamente este biombó.

D. ROQUE. Que lo lleven á la boardilla.

BERMEL. Para que lo taladren los ratones? De ninguna manera.

D. ROQUE. Y dónde se coloca este armatoste?

BERMEL. En cualquiera parte... aquí mismo. *(Lo coloca á medio estender delante de la puerta derecha.)*

D. ROQUE. Justo!... en medio del estrado. *(Cuando digo que me vá hartando este hombre!)*

BERMEL. Así le limpiarán el polvo todos los dias.

JULIANA. Los mozos dicen, que quién les paga.

D. ROQUE. Quién les ha de pagar? El señor, que es el amo de los muebles.

BERMEL. Yo?... Aquí no hay más amo que usted, mientras
 el amo no sea yo no solvente mi crédito.

D. ROQUE. Adelante!.. Toma dos reales, y que se los repartan
 entre todos. (*Sacando el dinero del bolsillo del*

JULIANA. Dos reales para tres hombres que han traído una
 casa á cuestras?

BERMEL. Señor don Roque: usted podrá ser todo lo mezquino
 que quiera cuando se trate de sus intereses; pero
 cuando se trate de los míos, quiero quedar en el
 lugar que me corresponde. Dé usted á esos chicos
 un par de duros.

D. ROQUE. De sus intereses!.. y dónde están?

BERMEL. Pero, hombre, no tenemos cuenta abierta?

D. ROQUE. Es que la cuenta va á subir al cielo.

BERMEL. Mejor: así estará más clara.

D. ROQUE. En fin, toma tres pesetas, y que se vayan con
 Dios.

JULIANA. No les da usted algo más para beber?

D. ROQUE. Que beban aguarrás.

JULIANA. (*Ay qué miserable!*) (*Les da el dinero á los mozos,*
que se van por la puerta del fondo, y ella des-
aparece por la derecha.)

ESCENA VIII.

BERMELLON, D. ROQUE.

D. ROQUE. Pero, señor mio, ese biombo no puede quedar ahí.

BERMEL. Por qué?

D. ROQUE. Porque no sirve más que de estorbo.

BERMEL. Al contrario, nos viene como de molde. Mire usted,
 lo ponemos aquí abierto. (*Abre el biombo y lo co-*
loca de manera que quede el espacio conveniente
entre él y la puerta derecha, y de modo que vea
el público y no los que salgan por la puerta del
fondo el sofá que habrá al lado de aquella, ó sea

de la puerta derecha.) Y de este modo, forma una especie de gabinete para recibir. Ya comprenderá usted, que si tengo visitas, no es cosa de recibirlas en el dormitorio.

D. ROQUE. (Este hombre ha tomado mi casa por asalto.)

BERMEL. En cuanto á la comida...

D. ROQUE. No siga usted. En mi casa no se come.

BERMEL. Ah!.. Comen ustedes de fonda?

D. ROQUE. No señor: comemos en San Bernardino. (Esto no puede seguir así... Yo no tengo valor para decirselo; pero voy á encargarle á Eladia, que le ponga de patitas en la calle.) Dispénseme usted si le dejo por un momento, pero me llaman ocupaciones...

BERMEL. Nada, nada. Entre convecinos deben suprimirse los cumplimientos. Ya sabe usted donde tiene su cuarto (*Señalando el de la derecha.*) Mándeme con franqueza en cuanto le ocurra.

D. ROQUE. Gracias, es usted muy amable. (Ya verás qué pronto te notifican el desaucio. (*Váse puerta izquierda.*))

ESCENA IX.

BERMELLON.

Pues señor, no me debo quejar. Hace dos horas me encontraba en la situación más deplorable... Sin domicilio, sin bienes, sin amigos... y todo lo recupero en esta bendita casa. Y á no dudar es mejor que la mía. Piso principal, buenas luces... butacas confortables... (*Se sienta sobre el chaleco que ha dejado en la butaca don Roque.*) Eh? Qué es esto? Un chaleco... será de don Roque. Y pesa! A ver? (*Sacando el dinero del bolsillo.*) dos... cuatro... siete... ocho duros. Ya caigo!.. Ha conocido que yo no tengo un cuarto, y pone aquí este dinero para que me utilice de él, sin causarme el bochorno de ofrecérmelo. Qué no-

bleza de alma y qué generosidad! Seria yo el mayor de los ingratos, si no aceptase esta elocuente prueba de... *(Metiéndose el dinero en el bolsillo.)*
Que lo agregue á la cuenta.

ESCENA X.

DICHO, JULIANA.

JULIANA. Ya lo tiene usted todo arreglado en su cuarto, señorito.

BERMEL. Gracias, hermosa... cómo te llamas?

JULIANA. Juliana.

BERMEL. Juliana? Tienes el nombre de una sopa que me gusta mucho. Conque tú vas á ser la encargada de mi asistencia?

JULIANA. Y procuraré cumplir mi encargo á satisfaccion de usted.

BERMEL. Toma cuatro duros para que no olvides el propósito.

JULIANA. Oh!.. no; de ninguna manera: yo no recibo dinero más que de mi amo.

BERMEL. Pues, figúrate, que este acaba de salir de su bolsillo.

JULIANA. Le repito á usted que no puedo, que primero me matan que recibir... *(Tomándolo.)* En fin, lo tomo, porque no diga usted que soy molesta.

BERMEL. Ya lo veo.

JULIANA. Y va usted á estar mucho tiempo con nosotros?

BERMEL. Dilataré mi permanencia todo lo que pueda. Y por lo mismo, bueno sera ponerte al corriente de mis hábitos y costumbres.

JULIANA. Usted dirá.

BERMEL. En cuanto á la cama, ya hemos dicho que la cabeza alta.

JULIANA. Descuide usted.

BERMEL. Ademas, te prevengo, que padezco de los nervios, y

convendría que hubiese alguien cerca de mí, para que en un caso apurado me dé unas friegas de piernas. Donde duermes tú?

JULIANA. En el otro extremo de la casa. Pero á su lado de usted duerme el criado, un gallego, que del primer restregon le arrancará una pantorrilla.

BERMEL. Gracias, por el gallego, y por el restregon. A las diez en punto quiero tener las botas limpias. Y en los ratos perdidos, no estará demás que repases mi ropa, por si le falta algun botón ó le sobra algun ojal.

JULIANA. Empezaré desde hoy mismo.

BERMEL. Ah!... Toma estos dos duros, y haz que me traigan un ramo de flores delicadas y frescas.

JULIANA. Yo propia iré por él. *(Vase.)*

ESCENA XI.

BERMELLON.—*Después* ELADIA.

BERMEL. Para completar mi dicha, la doncella está de m parte, y lo voy á pasar como un arzobispo.

ELADIA. *(En la puerta, figurando que habla con su tío.)* Deseuide usted, yo le hablaré y creo que comprenderá...

BERMEL. *(Hola! mi patroncita!)*

ELADIA. Ah!... está usted aquí? Justamente v enia á verle

BERMEL. A verme?... Cuánto le agradezco á usted...

ELADIA. Es decir... á verle... de parte de mi tío.

BERMEL. Para saber si necesito algo? Oh!... no señora. Lo que podia desear era su compañía de usted, y el cielo me la proporciona, para colmar mi felicidad.

ELADIA. *(Tener que echarle de casa, siendo tan fino y galante!)* Mi tío me ha encargado una mision...

BERMEL. Tan bella embajadora no puede traer para mí más que buenas nuevas.

- ELADIA. (Me desconciertan sus elegantes cumplimientos.)
- BERMEL. Hable usted, señora. Ya escucho su acento, ó mejor dicho, ya bebo sus palabras.
- ELADIA. Mi tío... porque es mi tío, no soy yo, piensa que la permanencia de usted en esta habitación, puede ofrecer algun inconveniente.
- BERMEL. Y quiere cederme la suya porque es más cómoda? Oh! yo no puedo permitir...
- ELADIA. No es eso. Don Roque opina, que siendo usted un jóven soltero y yo una viuda, no está bien que vivamos en la misma casa.
- BERMEL. Ya... y quiere tomar otra para ustedes, y pagar esta para que yo la habite solo. Pero no conoce usted, que eso es llevar al extremo la?...
- ELADIA. Tampoco es eso.
- BERMEL. Pues qué es?
- ELADIA. Mi tío estima, y le repito á usted que es solamente mi tío, que no puede usted permanecer aquí, y que debe marcharse.
- BERMEL. Qué pronuncia usted? Marcharme!... Abandonar esta casa!... Y es usted la que se encarga de tan infausto mensaje?
- ELADIA. Contra toda mi voluntad, caballero.
- BERMEL. Mi separacion de estos lares, me costará la existencia.
- ELADIA. La existencia!
- BERMEL. Ame usted ciegamente á una mujer!... Triture usted la pata de un perro, para acercarse á ella!...
- ELADIA. Cómo?...
- BERMEL. (Siga la bola.) Yo puse el pié sobre el inocente Virginio, porque lo consideré un escalon para llegar hasta usted.
- ELADIA. Será posible?
- BERMEL. Si he pedido á Don Roque una cantidad, que no necesitaba, porque me sobran los medios... (para morir de hambre.) Si he dejado embargar mis muebles, si he solicitado que los trasladen aquí,

- ha sido por ver á usted, por escucharla, por respirar este ambiente perfumado con su aliento.
- ELADIA. Señor mio, esa es una declaracion...
- BERMEL. Del volcan en que me abraso. Los de Nápoles y Sicilia son dos lamparillas, comparados con el de mi pecho.
- ELADIA. Pero ignora usted que mi tio quiere casarse con migo?
- BERMEL. Y preferirá usted la yerta mano de un tio, á la jugetona diestra de un pintor apasionado?
- ELADIA. Aléjese usted, caballero.
- BERMEL. En ese caso, sé lo que me toca hacer. Todo se reduce á un par de libras de arsénico, que pronto tendré en mis entrañas. *(Cogiendo el sombrero.)*
- ELADIA. Tan criminal atentado!...
- BERMEL. Pondrá término á esta inaguantable vida.
- ELADIA. Por piedad, señor de Bermellon.
- BERMEL. Paco... llámeme usted Paco.
- ELADIA. Pues bien, Paco, yo quiero que viva usted; no soy yo, es mi futuro marido el que...
- BERMEL. Su marido!... Tratarne con tal crueldad, cuando yo solo aspiro á vivir dichoso entre usted y él!
- ELADIA. Eso es justamente lo que á mi tio no le agrada.
- BERMEL. Yo que me proponia hacer su retrato de usted al fresco...
- ELADIA. Sí?...
- BERMEL. Y el de Virginio tambien.
- ELADIA. Déjese usted ahora del perro.
- BERMEL. Pobre Virginio! No me echaria él de esta casa. Ese es un perro que tiene mucho de aqui. *(Señalando el corazon.)*
- ELADIA. Cálmesese usted. Yo veré á mi tio, yo le hablaré...

ESCENA XII.

DICHOS.—JULIANA, con un ramo de flores.

- JULIANA. Aquí está el ramo que me ha encargado usted.....
(Ap. á B.) Ahora voy á ocuparme de la ropa.
(Vase por la puerta derecha y á poco vuelve.)
- BERMEL. *(Presentando el ramo á Eladia.)* Acéptelo usted, señora, como la última ofrenda de mi amor.
- ELADIA. Oh!... Habia usted encargado estas flores para mi?
- BERMEL. Y me proponia renovarlas diariamente.
- ELADIA. Gracias. Nunca se le ha ocurrido á mi tío semejante galantería.
- JULIANA. *(Sacando una levita, un chaleco y un pantalon.)* Ay! señorito! Qué mal cuidada tiene usted la ropa!
- BERMEL. *(Diantre! me vá á despoetizar!)* Bien, bien... más tarde hablaremos de eso.
- JULIANA. Este pantalon tiene rota la trinchina.
- BERMEL. *(Aparte á Eladia.)* Con tal fuerza he suspirado por usted.
- ELADIA. A ver?... A ver?... *(Cogiendo el chaleco.)* Y el chaleco está roto por los bolsillos.
- BERMEL. Del peso del dinero: todo se esplica.
- ELADIA. Juliana... dame una aguja y seda.
- BERMEL. Cómo, señora!... Tendria usted la amabilidad?.....
(Juliana le da á Eladia una aguja enebrada.)
- ELADIA. Esto no cuesta ningun trabajo.
- BERMEL. Oh! cosido por usted ese chaleco, él y no otro me oprimirá el esternon en la tumba.
- JULIANA. Anda! .. La levita no tiene ni un boton.
- BERMEL. Descuidos de mi sastre.
- JULIANA. *(Aparte á Bermellon.)* Le pondré los del gaban de mi señor. *(Descose los botones del gaban y los pega á la levita, sentándose en una butaca. Eladia cose el chaleco en otra.)*

- BERMEL. Bien... Suma y sigue. Que los anote en la cuenta.
- ELADIA. En un momento, acabo el chaleco, y en seguida le arreglo á usted el pantalon.
- BERMEL. Oh! eso seria demasiado, y yo mismo evitaré á usted esa molestia. *(Coge el pantalon y una aguja y se sienta á coser en el suelo en medio de Eladia y Juliana.)*
- ELADIA. No quiere usted agradecerme tan pequeño trabajo?
- BERMEL. Quiero compartirlo con usted.
- ELADIA. Cómo!! sabe usted coser?
- JULIANA. No ha de saber, si es pintor?
- BERMEL. Justo, para pintar... Esta chica tiene mucho talento. *(Suena una campanilla por la derecha.)*
- ELADIA. *(Con indiferencia.)* Parece que llama mi tio... Me da usted la cera?
- BERMEL. Con mucho gusto. *(Vuelve á sonar la campanilla.)*
- JULIANA. *(Sin dejar de coser.)* En efecto, el señor es el que llama.
- BERMEL. Bueno... Ya me he dado un pinchazo.
- JULIANA. *(Sigue cosiendo y cantá.)*
A la Habana me voy,
te lo vengo á decir...
- BERMEL. *(Id. acompañando á Juliana.)*
Que me han hecho sargento,
de la guardia civil. *(Juliana sigue cantando la misma copla, y vuelve á sonar dentro la campanilla.)*
- ELADIA. *(Cantando á la vez y cosiendo.)*
Tú de mis lágrimas
único autor, &c.
- BERMEL. *(Id.)* Salva á tu victima,
tirano amor, &c.

ESCENA XIII.

DICHOS.—DON ROQUE.

D. ROQUE. Juliana?.. No oyes la campanilla?.. Qué haces?
(Siguen cantando.) Pero qué algarabía es esta?
 Se ha convertido mi estrado en obrador de sastre?
 Calla! y esta ropa no es mía.

JULIANA. Claro... como que es de este caballero.

D. ROQUE. *(Voto á cribas! Todavía está en mi casa... (A Eladía.)* Y tú también le zurces?.. *(Cogiendo la ropa.)* Tira esos trapos por el balcon. *(A Juliana.)*

BERMEL. No tengo inconveniente. Yo los tasaré, y el precio se rebaja de la cuenta.

ROQUE. *(Y dale con la cuenta!)* Bien, bien, no los arrojes, pero llévatelos de aquí al momento.

JULIANA. *(Aparte á Bermellon.)* Descuide usted. Voy á seguir el trabajo en el comedor. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

ELADIA, BERMELLON, DON ROQUE.

(Bermellon sigue cantando á media voz, y cosiéndose un boton del pantalon que lleva puesto.)

D. ROQUE. *(Aparte á Eladía.)* Conque lejos de plantarle en la calle, te pones á repararle la ropa?..

ELADIA. *(Qué hacer, Dios mio! si lo despide, será capaz de matarse.)*

D. ROQUE. *(Id.)* Pues ahora verás con qué lisura le digo yo...

ELADIA. *(Oh! qué idea!)* *(Aparte á Roque.)* Silencio por piedad. Lanzar á ese jóven de este domicilio, seria la mayor de las ingratitudes.

D. ROQUE. *(Id. á Eladía.)* Por qué?

ELADIA. *(Id.)* Porque él fué quien me libró de las ondas.

D. ROQUE. *(Id.)* Él? te lo ha dicho?

ELADIA. *(Id.)* He arrancado esa confesion de su modestia.

D. ROQUE. (*Id.*) Cuando yo te decía... (*A Bermellon.*) Con-
que fué usted el ser ilustre y longánimo?.. Deme

usted veinte abrazos.

BERMEL. (Qué longanimidad será esta?)

D. ROQUE. O por mejor decir, abrázame; porque tú me per-
mites que te apee el tratamiento, eh?

BERMEL. Sí, hombre, apéalo aunque sea por las orejas. Pero
sepamos de qué se trata.

D. ROQUE. Vamos... no intentes ocultar tu heroísmo. Sé lo
del río.

ELADIA. (*Aparte á Bermellon.*) Llévelo usted la corriente.

BERMEL. (La corriente del río!... Que me ahorquen si en-
tendiendo una palabra.)

D. ROQUE. Tú fuiste el que se arrojó al Tajo?..

BERMEL. Al Tajo?.. (Así cayeras por el de Ronda.)

ELADIA. Dígale usted que sí.

BERMEL. En efectó... yo fuí el que me arrojé...

D. ROQUE. Para librar á Eladia de una muerte segura.

BERMEL. (Ya caigo! me toma por el perro de Terranova!)

D. ROQUE. Y cómo fué?.. Tú te estabas bañando, eh?

ELADIA. Cierto, él se estaba...

BERMEL. Sí, yo me estaba...

D. ROQUE. Hombre!.. Querrás creer, que en la oscuridad de la
noche nos parecias un perro?

BERMEL. De veras?

D. ROQUE. La cabeza... el cuerpo... la cola...

BERMEL. Justo... Deberia parecerlo; porque cuando me ba-
ño, me disfrazo de perro, para nadar mejor.

D. ROQUE. Pues, chico, estabas tan propio, que hasta nos pa-
reció oírte ladrar.

BERMEL. No, señor, no. En cuanto á eso le engañó á usted
el eco de su voz.

ELADIA. Para manifestar á este caballero nuestro agradeci-
miento, le he suplicado, en nombre de usted, que
nos acompañe hoy á la mesa.

BERMEL. Y yo al aceptar hoy la invitacion á nombre de us-
ted, he prometido venir también mañana en el mío

- D. ROQUE. Sí, eh?.. (Lo que me encanta de este mozo es la cordedad de genio.) Ya que lo has convidado, tendré sumo placer... entre tanto voy á casa del escribano para que suspenda la ejecucion. (*Se quita la bata y se pone el chaleco.*) Ay!.. de seguro vá á cambiar el tiempo! Este picaro brazo...
- BERMEL. Padece usted de reuma? Yo conozco un médico especialista que se lo quita en dos dias.
- D. ROQUE. En donde está ese porten?.. (*Reconociendo los bolsillos del chaleco.*) Diantre!.. yo tenia aquí dinero... (*A Eladia.*) Lo has tomado tú?
- ELADIA. No, por cierto.
- BERMEL. En efecto, ahí estaba; pero adiviné la intencion de usted, y lo he trasladado aquí... En fin, adiciónelo usted á la cuenta. Suma y sigue.
- D. ROQUE. Pero, díme, tú has creido que yo soy tu padre ó tu tio?.. (*Poniéndose el gabán.*) Pues me gusta la manera del.. Dónde están los botones de este gabán?.. Demonio!.. Si no tiene ni uno.
- ELADIA. Pues es verdad!
- BERMEL. Ha salido usted hoy?..
- D. ROQUE. Esta mañana.
- BERMEL. Advertiria usted que corría un norte...
- D. ROQUE. Fuertísimo.
- BERMEL. Pues el norte se los ha llevado. Ese viento es fatal para los botones.
- D. ROQUE. Y para el reuma. Ay!.. dónde vive ese médico especialista?
- BERMEL. Ahí á la vuelta... calle del Desengaño, número 20 triplicado, segundo patio del centro, cuarta escalera de la derecha, tercer corredor de la izquierda...
- D. ROQUE. Eh!.. que me mareas con tanto corredor y tanta escalera.
- BERMEL. En la puerta de la casa hay un anuncio con las señas exactas.
- D. ROQUE. Pues voy en seguida... Ay! este dolor es insoponible. (*Váse.*)

ESCENA XV.

ELADIA, BERMELLON.

BERMEL. El físico que le recomiendo, es director de unos baños; se los recetará á don Roque, como á todos sus enfermos, y durante su ausencia permaneceremos los dos solitos en esta casa.

ELADIA. Los dos solos!... está usted loco? (*Se sienta y hace labor.*)

BERMEL. He dicho mal. Los tres. Usted, Virginio y yo.

ELADIA. Pobrecito!... ya hace una hora que no le veo.

BERMEL. Qué amigo ha encontrado usted, Eladia! qué corazón tan sano, y qué alma tan bella!

ELADIA. Oh! sí, reconozco en usted...

BERMEL. No hablo de mí: me refiero al perro.

ELADIA. Ah!... ya.

BERMEL. Qué ojos tan chispeantes los suyos! La aseguro á usted, que no he visto otros más hermosos.

ELADIA. Gracias: es usted muy galante.

BERMEL. Yo todo lo sacrifico á la verdad. Ese animal es el fénix de...

ELADIA. Hablemos de otra cosa. Usted es pintor?

BERMEL. Al fresco; y pienso emplear todo mi génio en hacer su retrato.

ELADIA. Oh!... yo no merezco...

BERMEL. Perdone usted, hablaba de Virginio.

ELADIA. (*Y dale con el perrito.*)

BERMEL. Primero haré el suyo, y despues el de usted.

ELADIA. Gracias, por la preferencia.

BERMEL. El perro antes que todo.

ELADIA. (*Levantándose bruscamente.*) Eso ya es demasiado! y le prevengo á usted, que si sigue hablando de él, seré capaz de regalárselo al primero que pase por la calle.

BERMEL. (*Desbanqué á mi cuadrúpedo rival.*) (*Eladia se*

sienta en el sofá que habrá al lado de la puerta derecha, delante del cual está el biombo.) (Bravo!... entra en mi gabinete.) Si he podido incomodar á usted, la suplico que me dispense una falta hija de...

ELADIA. (Haciéndole lado en el sofá.) Afortunadamente no soy rencorosa.

BERMEL. (Sentándose.) Ah! es usted encantadora. (La besa la mano.)

ELADIA. Y usted muy atrevido.

BERMEL. No tema usted, señora: por lo mismo que está usted en mi casa, sabré respetar su decoro. Me permite usted una pregunta?

ELADIA. Por qué no?

BERMEL. Ama usted mucho á don Roque?

ELADIA. Como á un padre, como á un amigo... por qué es la curiosidad?

BERMEL. Como piensa usted casarse con él.

ELADIA. No, él es el que piensa casarse conmigo.

BERMEL. Y usted lo rechaza?... Oh! felicidad! (Vuelve á besarla la mano.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—Don ROQUE.

D. ROQUE. (Dirigiéndose á la puerta izquierda.) Sobrina?... dónde está mi saco de noche?

ELADIA. (Aparte á Bermellon.) Cielos! mi tío!... si me vé aquí!...

BERMEL. Silencio. (Aparte á Eladia.)

ELADIA. Sálveme usted, por Dios. (Aparte.)

D. ROQUE. Ah!... no te incomodes. Ahora recuerdo que está en este otro cuarto. (Se dirige á la puerta derecha, Bermellon le sale al encuentro y le tapa la cara con su sombrero.)

BERMEL. A dónde va usted?

- D. ROQUE. A buscar un saco de... Salgo hoy mismo para los baños.
- BERMEL. Perdone usted, tengo una visita en mi gabinete.
- D. ROQUE. Y qué?
- BERMEL. Que esa visita pertenece al bello sexo, y, naturalmente, no quiere que usted la vea.
- D. ROQUE. Y quién le ha dado á usted permiso para recibir damiselas en mi casa? Pues no faltaba otra cosa!
- BERMEL. Yo puedo disponer de este terreno, y usted podrá añadir esto á la cuenta.
- D. ROQUE. Usted no puede disponer de nada en mi domicilio, y sepa que ya estoy de usted hasta el pelo, y que le voy á arrojar por el balcon con los muebles y la damisela.
- BERMEL. Señor don Roque, no demos un escándalo. Transijamos.
- D. ROQUE. Con tal de que se vaya usted y no vuelva...
- BERMEL. Esa señora tiene que salir de mi gabinete sin que usted la vea.
- D. ROQUE. Buena estará la señora! Bien: cerraré los ojos.
- BERMEL. No basta.
- D. ROQUE. Quiere usted que me los saque?
- BERMEL. Mire usted. Yo estiendo completamente este biombo. (*Lo hace tapando enteramente el sofá.*) Luego se coloca usted aqui. (*Lo conduce á la pared de la derecha, y lo pone vuelto de espaldas al biombo.*) Y ahora se va la dama por el otro lado sin que usted la vea, porque yo me voy trayendo el otro extremo del biombo para tapársela.) (*Lo hace de manera que don Roque quede arrinconado entre la pared y el biombo, y no pueda ver á Eladia, que sale por el lado opuesto de este, y se vá por la puerta izquierda.*)
- D. ROQUE. (Que tenga yo que sufrir en mi honrada casa estos tapados!) Señora, váyase usted pronto ó la tiro por las escaleras.
- BERMEL. Tranquilícese usted: ya se ha marchado.

D. ROQUE. Pues ahora hágame usted el favor de marcharse tambien.

BERMEL. Pero...

ELADIA. (*Saliendo de la puerta izquierda.*) Me llamaba usted, tío?

D. ROQUE. Sí, te llamaba para que arregles mi equipaje... para que dispongas el tuyo. Esta misma tarde nos marchamos á los baños.

ELADIA. Así?... tan de improviso?

D. ROQUE. El médico dice que son el único remedio para este maldito dolor. Además, quiero que dejemos esta casa... voy á tapiar la puerta.

BERMEL. (*Condoliéndose de un brazo.*) Ay!... este sufrimiento es horrible!

ELADIA. Eh?... Se ha puesto usted malo?

D. ROQUE. (Así se muera de repente.)

BERMEL. Ei condenado reuma no me deja descansar.

ELADIA. Usted tambien padece?...

BERMEL. Un dolor idéntico al de don Roque. Y como el médico me ha recetado las mismas aguas, aprovecharé la ocasion de irme con ustedes.

D. ROQUE. Con nosotros?... Primero me cuelgo de un álamo.

BERMEL. No hay que apurarse. Usted me paga el viaje, y lo anota en la cuenta.

D. ROQUE. Yo?... Lo que pagaria de buena gana sería tu entierro.

ELADIA. Y para qué quiere usted hacer ese viaje?

BERMEL. El de la eternidad? No pienso por ahora...

ELADIA. Aguardemos la vuelta de mi tío, y si á él le sientan bien esos baños...

D. ROQUE. Qué quiere decir, aguardemos?

ELADIA. Quiere decir... que como este caballero se ha empeñado en casarse conmigo...

BERMEL. Es usted una evangelista.

D. ROQUE. Esto más? Y aunque él se haya empeñado?

ELADIA. Es que á mí no me parece mal el empeño!..

BERMEL. Bendita sea tu laringe.

- D. ROQUE. Este hombre es la langosta de mi casa! Pero sobri-
na, y yo?
- ELADIA. Tio... yo le amo á usted como una hija.
- D. ROQUE. Y entregas tu corazon á un hombre que conoces
hace algunas horas!
- ELADIA. Al amor le basta un minuto.
- D. ROQUE. A un pervertido, que recibe aquí á su querida!
- ELADIA. No abrigo celos de ella.
- D. ROQUE. Que no tiene un cuarto!
- ELADIA. Yo poseo algun caudal, y además, si necesitamos
algo, usted nos lo prestará.
- BERMEL. Justo, y lo apunta usted en la cuenta.
- D. ROQUE. Anda al infierno.
- BERMEL. Piensa usted que no le pagaré? Pues sepa que tengo
bien sentado mi crédito, y voy á probárselo.

(Al público.)

De aplausos deudor te soy,
conque tu bondad me alienta;
y aunque la deuda se aumenta,
apláúdeme tambien hoy,
y cárgamelo en la cuenta.

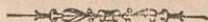
FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente
en que su representacion sea autorizada. Madrid 26 de Enero
de 1864.—El Censor de Teatros.—Antonio Ferrer del Rio.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 5.
Publicidad, Pasage de Mathen.
Lopez, Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» calle de Clavel, 11, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle del Clavel, 11, segundo.

1864.



OBRAS CIENTÍFICAS.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ
(J. M.)

EL MATRIMONIO, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.

Madrid. 6
Provincias. 7

ALONSO Y RUBIO (F.)

CLINICA TOCologica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16 Provincias. 20

BRAVO (E.)

DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.— Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2

Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. D.)

ESPAÑA EN LÓNDRES: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madrid 20

CAPMANY Y MONTPALAU
(A.)

HERMÉRIDES Ó MUSEO HISTÓRICO, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte arcaica y monumental de los principales países: dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. En provincias.

LEAL (F. R.)

FILOSOFIA SOCIAL, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LOMBIA (J.)

EL TEATRO, su origen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

MANUAL DE ANATOMIA PRÁCTICA. Un tomo en 8.º prolongado. Madrid. 19
Provincias. 22

Rs. vn.

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

VIAGES POR EUROPA Y AMÉRICA, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

RAMIREZ (J)

LA CAJA DE PANDORA, coleccion de

Rs. vn.

estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . . 19

TORRECILLA (G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion. Precio en Madrid. 6
En provincias. 8

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado. En provincias. 18 y 22

ALVERA DELORAS (A.)

TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomenda-

Rs. vn.

da su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 24
En provincias. 20

COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en folio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado, de diplomática ó del notariado;

	Rs. vn.
600 páginas. Su precio en Madrid.	15
En provincias.	18
NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid.	12
En provincias.	14
HARTZENBUSCH (J. E.)	
CUENTOS Y FÁBULAS , 2. ^a edición corregida y aumentada: dos tomos en 12. ^o en Madrid.	12
En provincias.	14
FÁBULAS en verso castellano,	

aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1/2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid; y 3 y 1/2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1/2 en holandesa, en provincias.

TORRECIJLLA (C.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instrucción pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino. Precio en Madrid.	2
En provincias 2 y medio.	
ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas. Precio en Madrid.	4
En provincias.	5

OBRAS LITERARIAS.

	Rs. vn.
ASQUERINO (E.)	
ENSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustín Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8. ^o prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid.	12
En provincias.	15

	Rs. vn.
CASTRO Y SERRANO (J. DE)	
CARTAS TRASCENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera série 2. ^a edición: un tomo en 8. ^o	10
La 2. ^a SERIE ESTA EN PREENSA.	
RECUERDOS DE INGLATERRA: cartas familiares: un volumen. (En prensa.)	

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
 En provincias. 48
 Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta corte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
 En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATÓN, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
 Y el 2.º y 3.º á 2 y 1/2.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la mys

completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña Maria Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guizarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.

Precio en Madrid. 5
 En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas

y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado. Precio en Madrid.
 En provincias.

CASTELLANOS (B. S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

	Rs. vn.
SIANA (M. J.)	
UN PRISIONERO EN EL RIFF. Memorias del Ayudante Alvarez; obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño, segunda edición: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas...	6
GARCIA QUEVEDO (S. E.)	
DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edición de lujo con grabados y láminas. Su precio en Madrid...	22
En provincias...	26
PALACIO (M.)	
FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º	4
PEREZ ESCRIBER (E.)	
LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de ael Cura de Aldea, novela original, 5 tomos..	40
EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.	

	Rs. vn.
SELGAS Y GARRASCO (J.)	
HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid...	8
En provincias...	
LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesias: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid...	14
En provincias...	18
MÁS HOJAS SUELTAS, nueva colección de viajes ligeros alrededor de varios asuntos: un tomo en 8.º prolongado, en Madrid...	8
En provincias...	9
NUEVAS PÁGINAS. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado En Madrid...	8
En provincias...	9
LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)	
ZORRILLA Y C. QUEVEDO	
MARIA, corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid...	30
En provincias...	36

OBRAS DRAMÁTICAS.

	Rs. vn.
ALTADILLA (A.)	
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos...	8

	Rs. vn.
ALTOLAGUIRRE (M. A.)	
El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos...	

Rs. vn.	Rs. vn.
AUSET (A.)	LIBERT (B. M.)
Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8	La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos 8
BALAGUER (V.)	LOMBIA (J.)
Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8	Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
BELLADIEZ (A.)	El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
Flores y frutos, comedia en tres actos. 8	MORO ROSALES (E.)
PASTORFIDO (M.)	La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
* Ann pícaro otro mayor, comedia en tres actos. 8	Marchar contra la corriente, id. en tres. 8
DIANA (J. M.)	ORTIZ DE PINEDO (M.)
Los trapisondistas, comedia en un acto. 4	Y JOSE M. GARCIA.
DEAZ (J. M.)	Una heroína... de Capellanes, comedia en tres actos. 8
Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8	PINA (M.)
FERNEL (F. A.)	Carambola y palos, comedia en un acto. 4
El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epilogo. 8	A caza de divorcios, comedia en id. 8
GARCIA (J. M.)	Las cuatro esquinas, id., id. 4
Las manos blandas, comedia en tres actos. 8	Suma y sigue, id. 4
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2. ^a edición. 8	RAMIREZ (J.)
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4	La culebra en el pecho, drama en tres actos. 8
Un tenor modelo, comedia en un acto. 4	El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
Como el pez en el agua, id. id. . . . 4	RITES (F. L.)
COMERZ TRIGO (G.)	Y ANTONIO ROTONDO.
Mentiras graves, comedia en tres actos. 8	La abuela, drama en cuatro actos
HARTZENBUSCH (J. E.)	SERRA (M.)
El mal apóstol y el buen ladrón, drama en 5 actos, 2. ^a edición. 8	El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. 8
HARTZENBUSCH (J. E.)	SOBRADO (P. M. DE)
Y	La playa de Algeciras, propósito en un acto. 4
CAYETANO ROSELLA	Escenas de campamento, id. id. . . . 4
El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8	TRIGUEROS (M.)
	La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4
	El prestamista, comedia en un acto. 4
	El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. 4

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

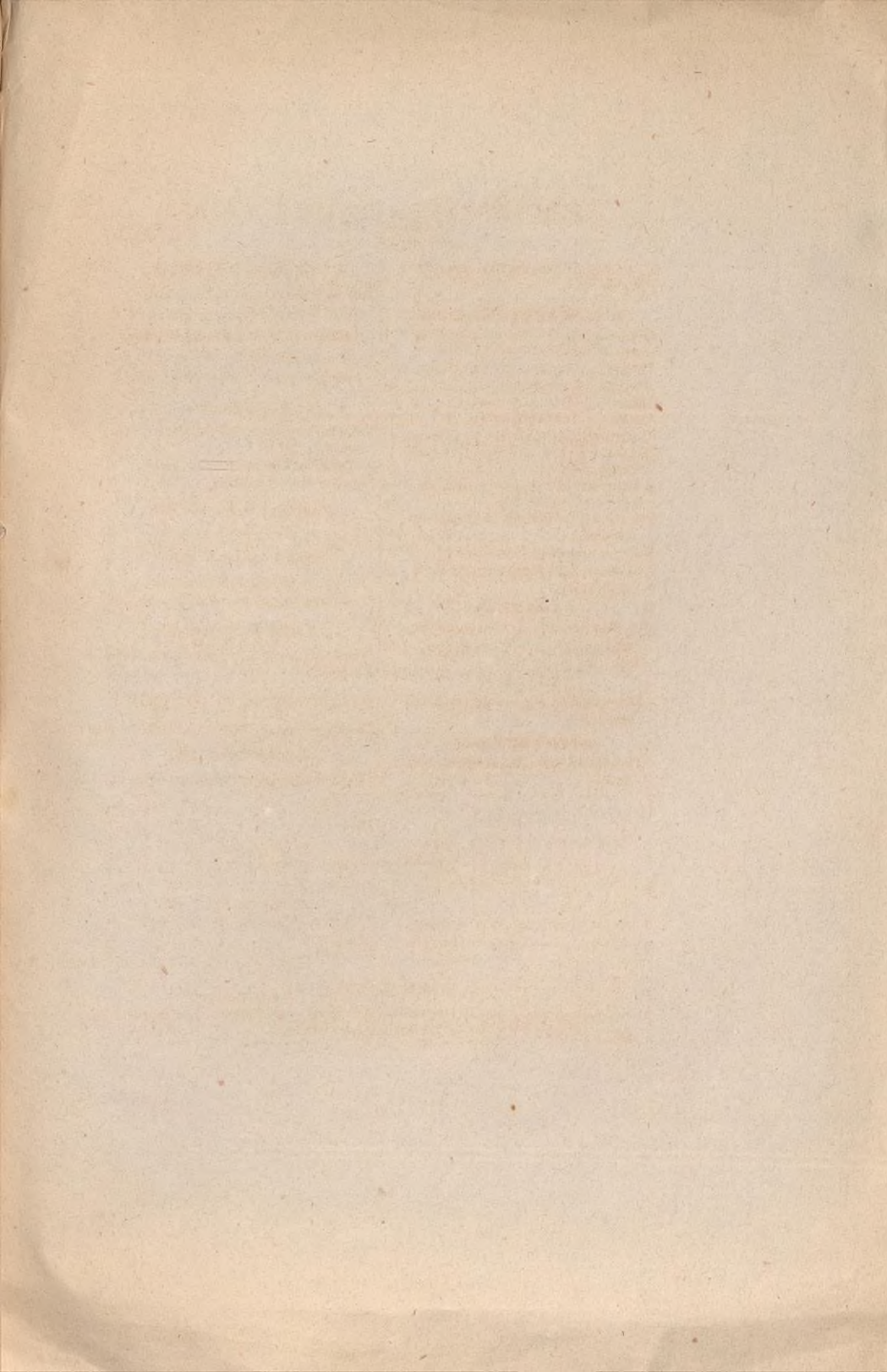
	Rs. vn.
ALTADILLA (A.)	
La voz de España, loa en un acto.	4
ALVAREZ (E.)	
*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos.	8
*La hija del pueblo, id. en dos.	6
*Marta, id. en tres.	8
*La Reina Topacio, id. id.	8
*La voluntad de la niña, id. en un acto.	4
*A partir con el diablo.	8
Propósito de mujer! zarzuela en un acto.	4
ANDILLA (BARON DE)	
Y	
G. MORAN.	
*La dama blanca, zarzuela en tres actos.	8
ARNAO (A.)	
El dominó negro, zarzuela en tres actos.	8
*El cervecero de Preston, id. id.	8
BREMOM (L.)	
*Una emocion, zarzuela en un acto.	4
BUSTILLO (J.)	
*El padre de mi mujer, juguete en un acto	4
El Bufon de S. A., zarzuela en dos actos.	6
CALTANAZOR (E.)	
Un marido de lance, zarzuela en un acto.	4
FERNANDEZ (F.)	
*Juan sin pena, zarzuela en un acto	4
LARREA (M.)	
*La perla negra, zarzuela en tres actos.	8
LOPEZ (F.)	
Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto.	4

	Rs. vn.
MARTINEZ CUENDE (E.)	
Y	
JOSE M. LARREA.	
*Por un inglés, zarzuela en un acto.	8
*El amor constipado, id. id.	8
MORAN (G.)	
*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos.	8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto.	4
OLONA (L.)	
*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos.	8
PALAZO (M.)	
*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos.	8
*La vuelta de Columela, id. en id.	8
FEDROSA (F. MARTINEZ.)	
*La red de flores, zarzuela en un acto.	4
PASTORFIDO (M.)	
Y	
M. SERRA.	
Los monederos falsos, zarzuela en tres actos.	8
*Zampa, id. en id.	8
PICOM (J.)	
*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto.	4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos.	8
*Entre la espada y la pared, idem en id.	8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto.	4
La isla de San Balandran, zarzuela en un acto.	4
La doble vista, id. en un acto	4
Pan y toros id. en tres actos.	8

	Rs. vn.	Rs. vn
El médico de las damas, zarzuela en un acto.	4	
PINA (M.)		
Compromisos del no ver, zarzuela en un acto.	4	
*El joven Virgino, id. en id.	4	
El niño, id. en id.	4	
*El sordo, id. en dos actos.	6	
*Enlace y desenlace, id. en id.	4	
*Los peregrinos, id. en un acto.	4	
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos.	8	
Aventuras de un joven honesto, idem en 3 actos.	8	
Influencias políticas, zarzuela en un acto.	4	
Matar ó morir, id. en un acto.	4	
Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos.	8	
REVEREA (L.)		
*A Rey muerto, zarzuela en un acto.	4	
Stradella, id. en id.	8	
ROSELL (C.)		
El burlador burlado, zarzuela en tres actos.	8	
RODRIGUEZ (A.)		
*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos.	8	
RUIZ DEL CERRO (J.)		
*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos.	8	
SILGAS Y CARRASCO (J.)		
De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto.	4	
SUREA N.		
*La edad en la boca, zarzuela en un acto.	4	
*Una historia en un meson, id. id.	4	
*El loco de la guardilla, id. id.	4	
SORRADO P. N. DE		
*El zuavo, zarzuela en un acto.	4	
VEGA (E. DE LA)		
*Frasquito, zarzuela en un acto.	4	
*Los dos primos, id. id.	4	
VELASCO (E. DE)		
*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto.	4	
VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)		
*La franqueza, zarzuela en un acto.	4	
ZAMACOS N.		
*El firmante, zarzuela en un acto.	4	

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música esta administracion donde puede tambien pedirse.



BOVINO DE TESTA EN RABIDO

En el mes de Mayo de 1909
se dio a conocer en el Estado
de Jalisco, México, la existencia
de un caso de rabia en un
bovino de raza Charolais.

LA PROVINCIA

En el mes de Mayo de 1909
se dio a conocer en el Estado
de Jalisco, México, la existencia
de un caso de rabia en un
bovino de raza Charolais.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.

DURÁN, Carrera de san Geronimo.

MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.

PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.

LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL
DE ADMINISTRACION.